A LOS PRIMEROS HOMBRES DE LA MANCHA

ALGARA pura, hueso y piel primera,
viva materia universal en vuelo,
las gentes que poblaron aquel cielo
y aquel sol rojo, aquella luz certera.

Mancha de la renuncia y de la espera:
tus primitivos hombres por el suelo
los devoró el paisaje, a contrapelo
de tu infinita altura duradera.

Halo invisible de centrales soles,
por perdidos, ponientes arreboles,
se fueron todos hacia el mar probable;

aún son tu semejanza, aún son la mano
que se pierde lejana por el llano
haciéndonos un gesto inolvidable.



ELADIO CABAÑERO